

**Mi alma
tiene sed de ti,
Dios vivo.**

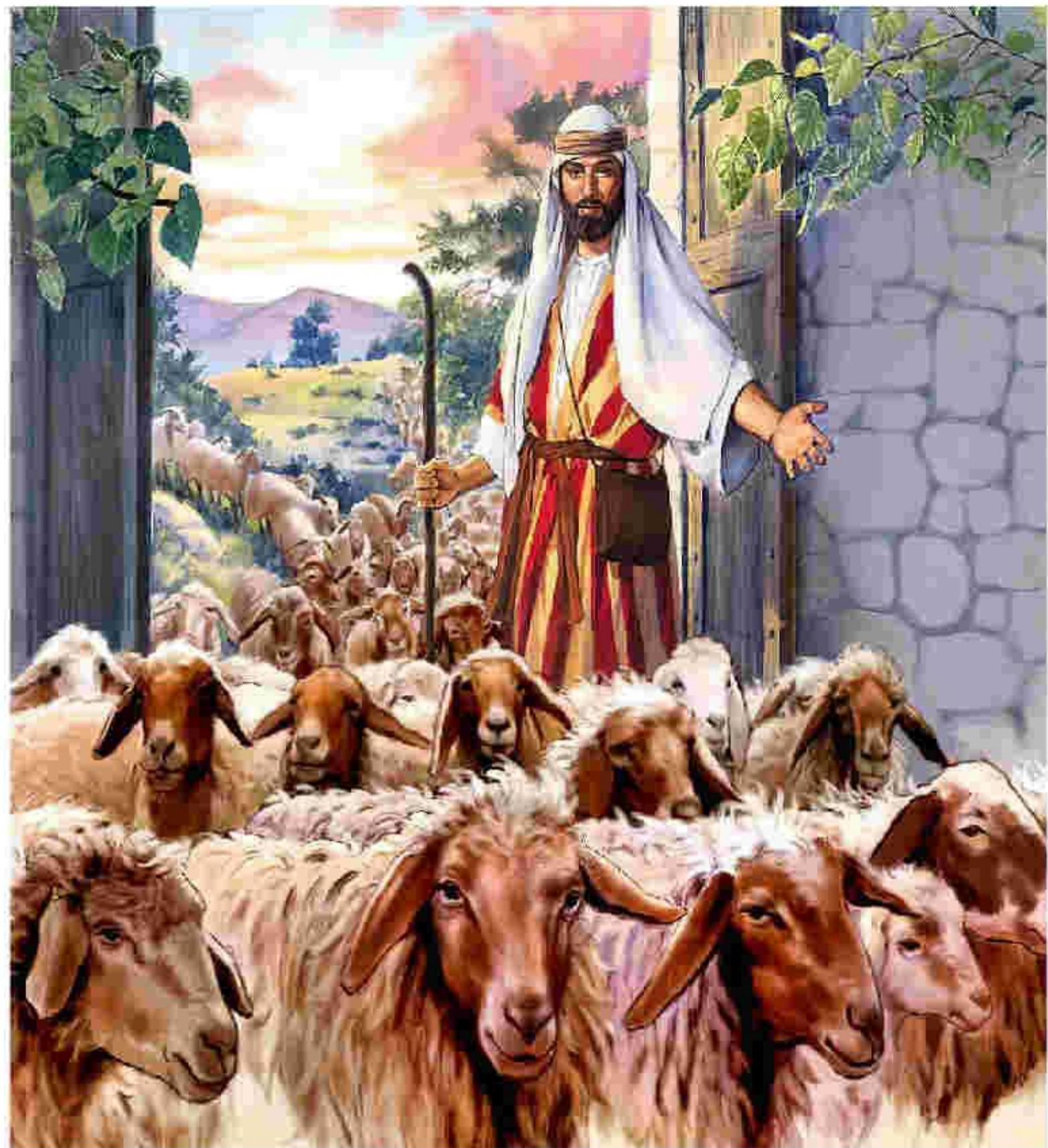
-Sal 41-



Lunes IV
Pascua



**JESÚS ES LA
PUERTA QUE SE
ABRE PARA
ACOGER,
NO PARA HACER
PRISIONEROS.**



Juan 10,1-10

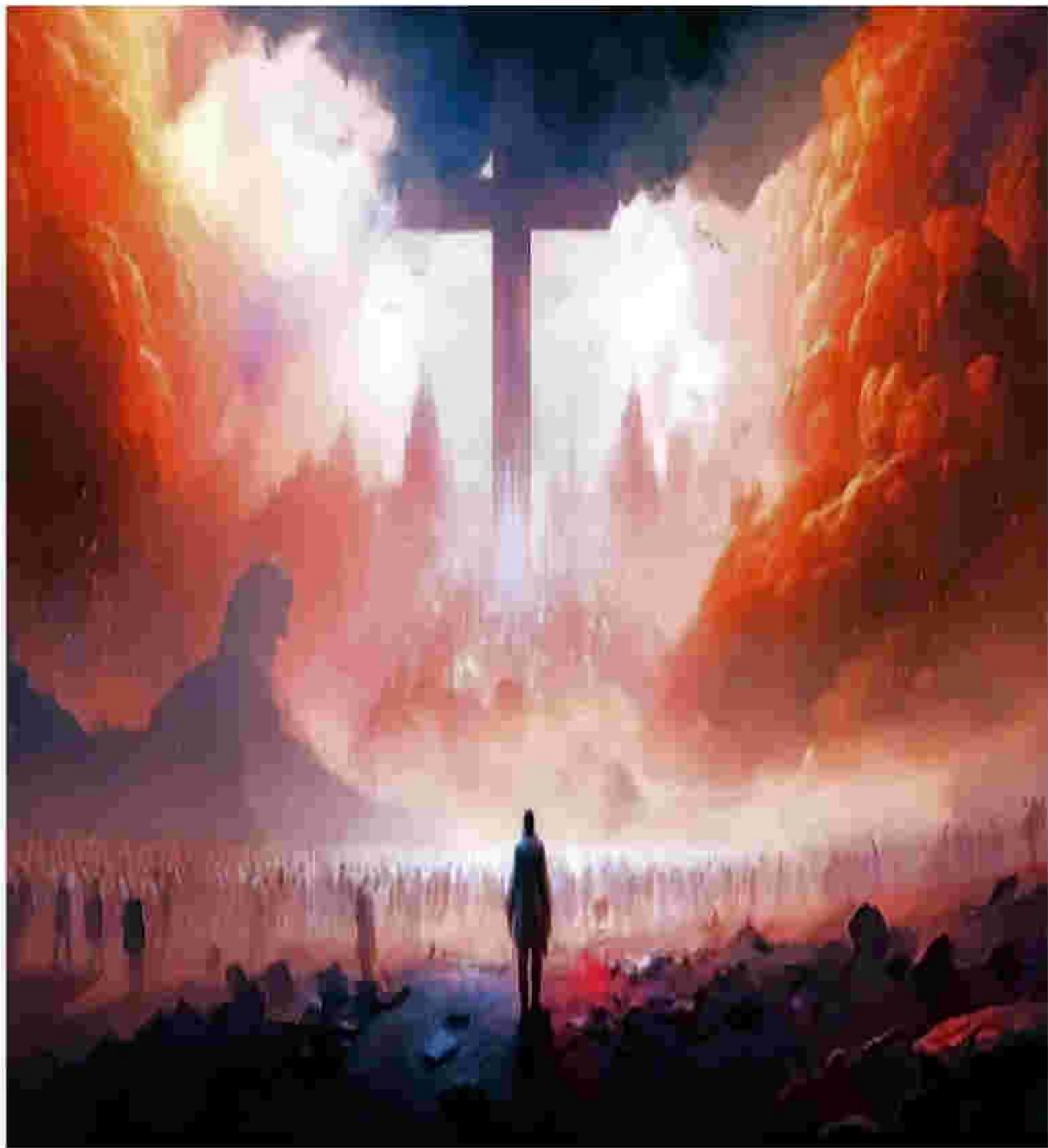
**“Yo soy la
puerta de
las ovejas.”**



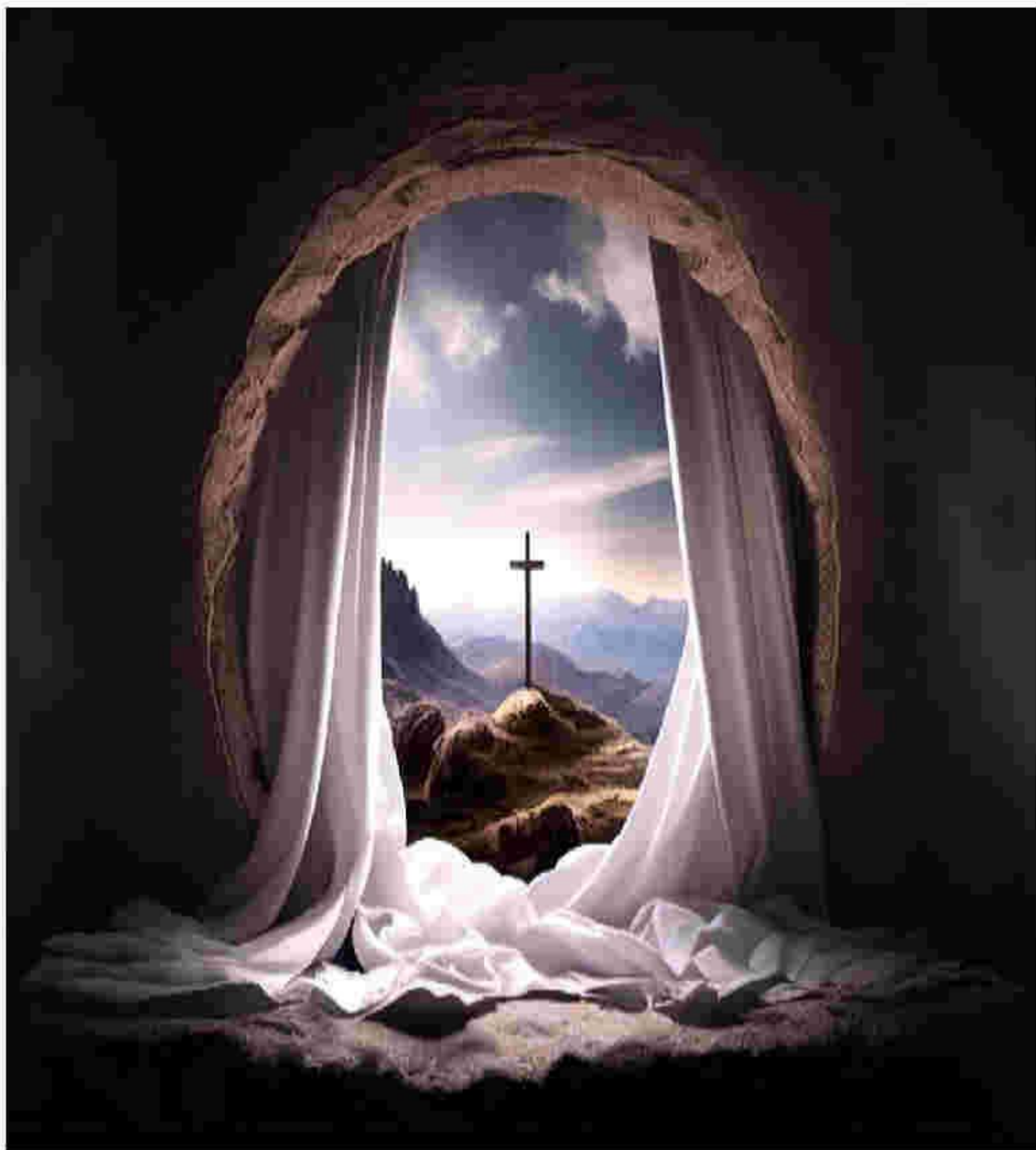
Jesús no sólo es pastor sino la puerta del aprisco. San Agustín señala que la misión de pastorear de Jesús la realiza personalmente y por medio de sus discípulos y apóstoles; pero, el ser puerta no es algo que se pueda delegar. Nadie puede constituirse en puerta o portero del acceso al Reino, a la Iglesia, más que Cristo. Pero esto no nos exime de andar entre las ovejas y de cuidar y mantener despejada la puerta para facilitarle al Señor su labor.



Una de las labores de todos los cristianos en relación con las personas que entran en contacto con nosotros, es que no se queden con nosotros y nuestras palabras... Lo nuestro es llevarlas siempre al verdadero y buen Pastor, Cristo Jesús, para que oigan su voz y les dé la vida que él solo puede darles: a través de Él se tiene acceso y protección. Sólo cuando se cruza esa Puerta hay salvación y vida abundante, pasto y libertad.



Jesús nos dice que existe una puerta que nos hace entrar en la familia de Dios, en el calor de la casa de Dios, de la comunión con Él. Esta puerta es Él mismo. Él es la puerta. Él es el paso hacia la salvación. Él conduce al Padre. Y la puerta que es Jesús, nunca está cerrada, está abierta siempre y a todos, sin distinción, sin exclusiones, sin privilegios. ¡Ni el pecador más extremo está excluido! Porque Jesús va tras el pecador, siempre, para perdonarle, para amarlo.



La puerta de Jesús es una puerta estrecha, no por ser una sala de tortura, sino porque nos pide abrir nuestro corazón a Él, reconocernos pecadores, necesitados de su salvación, de su perdón, de su amor, de tener la humildad de acoger su misericordia y dejarnos renovar por Él. Todos están invitados a cruzar esta puerta, a atravesar la puerta de la fe, a entrar en su vida, y a hacerle entrar en nuestra vida, para que Él la transforme, la renueve, le done alegría plena y duradera.

Sólo Jesús es la puerta
segura hacia la Vida:



la cotidiana y la eterna.